

CÓMIC

Disneyworld según Brieva



Miguel Brieva
Dinero
Mondadori,
Barcelona,
2008, 336 pp.

Una de las viñetas de *Dinero* (Mondadori), el último álbum gráfico de Miguel Brieva (Sevilla, 1974), reproduce el cadáver de Stalin en un ataúd abierto, rodeado de flores. En el extremo superior se lee: “Tras su muerte, el espíritu de Stalin queda liberado”. Efectivamente: de las fosas nasales del líder genocida sale una nubecilla en forma de Mickey Mouse, con una coca-cola en la mano, que dice: “¡Joder!, qué sed tenía ahí dentro...!” En esa media página en blanco y negro se condensan buena parte de las constantes que se desarrollan en los cinco números de la revista *Dinero* ahora reunidos (y en *Bienvenido al mundo*, que publicó Mondadori el año pasado, donde la misma viñeta se reproducía en color, en el contexto de ocho pautas para hacer la “Revolución. Instrucciones para cambiar el curso de la Historia”). En un mundo con un telón cuyo acero se ha convertido en plexiglás, el espíritu neoliberal de Walt Disney se apodera de la iconosfera, cortina de humo de las superestructuras irrepresentables que rigen —entre el orden secreto y el caos casual— nuestro posfordismo tardío.

El orden mundial se reproduce a página completa: una suerte de asamblea plenaria de las Naciones Unidas presidida por el símbolo del dólar y dieciséis misiles nucleares, escenario en cuyo centro el ocupante del púlpito dice: “...ante todo, buen rollito...” La

estética remite al nazismo; pero en otra página, donde se ve una ciudad tomada por estandartes rojos con el mismo signo del dólar, en la solapa de un personaje se ven chapas con el símbolo nazi, el comunista, el cristiano, el de la paz y hasta el yin-yang. El personaje vecino sostiene una pelota de fútbol. En segunda fila: una chica muestra orgullosa su teléfono móvil; a su lado, un manifestante lleva una gorra Nike.

Aunque está claro que el Tema de la obra de Brieva es lo que él ha llamado el “neoliberalismo fascista-lúdico-democrático de consumo”, varios motivos secundarios se entrelazan para completar el sentido de algo tan difícil de analizar y de criticar. Podrían enumerarse. El primero sería Dios, un personaje que tanto puede ser dibujado con sombrero, camisa y pantalones de turista y crucifijo al cuello, como con traje y gran parecido al rey Juan Carlos I, director de la Empresa Multiuniversal La Creación S.A. El segundo sería la infancia como etapa de la perversión. En relación con esta, Brieva satiriza tanto las relaciones de pareja como las estructuras familiares; a menudo un padre educa a su hijo mediante malformaciones diversas (“Fíjate, Luisito: ser un hijo de puta se hace así...”, le dice mientras escupe a una olla de sopa), de modo que la abyección no sólo se comparte en la relación sentimental, sino que se convierte en pedagogía intergeneracional. El tercero sería Disney, personaje histórico y propuesta de imaginaria global, en un marco mayor de consumo absurdo y de tecnodependencia. La enumeración podría seguir, pero sería casi interminable. Los títulos de los dos libros apuntan precisamente hacia esa dirección: “el mundo” y el “dinero”, conceptos abstractos, inabarcables, absolutamente globales. Porque Brieva se ubica en la línea crítica que va de Goya a El Roto pasando por Valle-Inclán y Gutiérrez Solana; y esa línea abandona progresivamente el hispano-escepticismo para ser universalmente escéptica.

Miguel Brieva se considera sobre todo dibujante. El carácter exquisitamente artesanal de sus composiciones defiende esa procedencia gráfica. Pero Brieva también es escritor. Lector de Kafka, Gombrowicz, Ferlosio o Pessoa, es en su apuesta por el texto, precisamente, donde se encuentra su punzante originalidad. Tanto en el micro-texto, es decir, en los pasajes y los largos diálogos que incluye en el marco de la viñeta; como en el macro-texto: la elaboración del álbum como si de una revista, un libro o una enciclopedia se tratara. El diálogo se genera a partir de esos dos formatos (la viñeta y el libro), pero se dispara en sentidos múltiples y armónicos: con la publicidad, con la anti-utopía, con la fábula, con la propia tradición gráfica y literaria, finalmente. —

— JORGE CARRIÓN

CRÓNICAS

Lo que no calla el sexo



Gabriela Wiener
Sexografías
Barcelona,
Melusina,
2008, 214 pp.

No hay mejor manera de conocer a una sociedad que observando sus prácticas y sus costumbres sexuales. Para medir la temperatura de una ciudad no basta con saber el número de sus habitantes o qué partido la gobierna, hay que preguntar también si en ella la gente se besa en las calles, cómo se contrata a una prostituta, cuántos *sex shops* aparecen en la guía telefónica. Un país que exhibe de noche a sus mujeres en vitrinas como cajas de muñecas no puede parecerse a otro donde las chicas atienden en el mercado, rodeadas

de frutas y verduras, en plena luz del día. *Sexografías* el interesantísimo libro de la periodista peruana Gabriela Wiener, retrata a la sociedad desde este ángulo tan elocuente. Sus textos, escritos con una frescura e inteligencia que se agradecen, responden a una investigación empírica y profunda.

Así, para hablar de los casos de poligamia en Lima, Gabriela Wiener consiguió pasar unos días en la casa de una familia compuesta por una especie de gurú y sus siete mujeres que, de tanto alabar las maravillas de la vida comunitaria, casi logran convertirla en la octava concubina. En otra de esas crónicas, Wiener visita un presidio peruano en busca de un preso. Conoce las diferentes secciones de la cárcel, y se entera de las alternativas que tienen los reclusos para mantener activa su sexualidad.

En el periodismo gonzo, al que esta autora adhiere por completo, el reportero no sólo se somete a la acción y se convierte en protagonista, sino que de alguna manera propicia o genera las situaciones absurdas o desquiciadas que después se complacerá en describir. Así, el método que utiliza esta escritora se asemeja mucho más al practicado por Hunter S. Thomson que al del reportero común y corriente. Al leerla, el lector tiene una sensación de cercanía inesperada, capaz de acelerar su ritmo cardíaco. Gabriela Wiener no parece tener ningún tabú ni prurito en revelarnos su propia sexualidad, su propio sufrimiento su curiosidad o su morbo, y esa sinceridad otorga a su prosa un carácter admirable, una valentía poco habitual en nuestros tiempos.

Uno de los textos más impactantes de este libro describe la experiencia de las inmigrantes que venden sus óvulos a las clínicas de fertilidad españolas. También en esta ocasión, la autora se sometió a esa prueba física poco recomendable y de esa experiencia surgió su detallada descripción de las distintas etapas –tanto

burocráticas como emocionales– por las que atraviesan las jóvenes que han decidido vender sus óvulos. “Adiós ovocito adiós” no sólo cuenta con una minuciosidad escalofriante los estados alterados de conciencia que produce la ingestión de hormonas, el trato con el personal médico, la operación quirúrgica que la aventura implica, los olores y los ruidos del hospital, sino la recepción que reciben las donantes según su origen étnico. Al final, nos cuenta Wiener, no queda sino la nostalgia del hijo que no se tuvo y que otra lleva en su seno.

Es verdad que muchas veces, tras la lectura de estas crónicas, uno se queda con una inquietante sensación de vacío o sin sentido por eso es de celebrar la inclusión del texto “Ayahuasca” que, aunque no comparte el tema de la sexualidad, recuerda esa dimensión espiritual tan presente en las culturas latinoamericanas, mucho más parecida a la oriental que a la que promueve el catolicismo.

El erotismo femenino –ya sea humano o porcino y sin importar las edades– es uno de los grandes ejes de este libro que no deja de lado el tema de la maternidad. “While you were sleeping” describe las fantasías sexuales de la embarazadas que intercambian fotos por internet, pero también los hombres que sienten por las preñadas una inclinación irresistible. Nos enteramos entonces de que esta perversión constituye un nicho importante en el mercado pornográfico. El texto termina con una interesante reflexión de la autora quien acaba de enterarse de que tendrá una niña. Wiener se dirige a su futura hija y le habla con esa complicidad que a veces se produce en nuestro género. Así, una de las mayores virtudes de este libro es que pone en evidencia algunas facetas ocultas de la feminidad así como las costuras y los vínculos retorcidos que representa el sexo en nuestras sociedades.

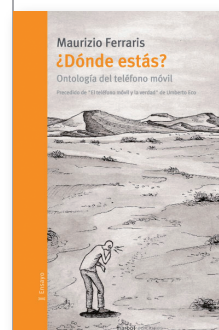
Sexografías abarca un espacio geográfico y cultural bastante delimita-

do: los personajes son en su mayoría latinoamericanos que, o bien viven en su país de origen o bien emigran hacia Europa en busca de una vida mejor que muy pocas veces encuentran. Convencida de la gran capacidad de observación de esta periodista y de su talento narrativo –que la han convertido ya en un referente imprescindible de la crónica latinoamericana– propongo que se le otorgue una beca para seguir estudiando estos asuntos tan importantes en regiones menos conocidas para nuestra cultura, como África o Extremo Oriente. El resultado sería sin duda igual de extraordinario. —

— GUADALUPE NETTEL

ENSAYO

Del teléfono al móvil



Maurizio Ferraris
Traducción
de **Carmen Revilla**
¿Dónde estás?
Ontología del
teléfono móvil
Marbot,
Barcelona, 2008
320 pp.

Este libro es dos libros. Y no en el sentido que Cortázar otorgaba a *Rayuela*. *¿Dónde estás?* es, en realidad, dos libros distintos. Uno, el primero por numeración de páginas, corresponde con el título y estudia al móvil como objeto social. Se interna en la teoría del objeto (ontología) para descubrir qué es, por qué este “instrumento absoluto” produce transformaciones como preguntar, a quien contesta el teléfono, “dónde estás” en lugar del “cómo estás”. El otro libro, que comienza en la página 146, olvida el móvil por completo y se centra en el debate de la escritura como “registro” o como “comunicación”. El autor, discípulo de Derrida,